

Un tipo de copa de tradición indígena en cerámica común romana anaranjada procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)

A peculiar Roman wheel-turned cup makes in red clay, of indigenous tradition, from Herrera de Pisuerga (Palencia, Spain)

JUAN FRANCISCO BLANCO GARCÍA
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Madrid
Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid
paco.blanco@uam.es
<http://orcid.org/0000-0001-9950-7749>

CESÁREO PÉREZ GONZÁLEZ
IE University
Unidad de Arqueología
Campus de Santa Cruz la Real
Cardenal Zúñiga, 12. 40003 Segovia
cesareo.perez@ie.edu
<http://orcid.org/0000-0002-6850-557X>

Resumen

En este artículo vamos a estudiar un tipo de copa de gran esbeltez al disponer de un elevado fuste hueco apoyado sobre un amplio pie acampanado, que está fabricada en cerámica común romana de cocción oxidante, pero en la que aún es reconocible el peso de la tradición alfarera indígena, vaccea y celtibérica. Se trata de cuatro piezas halladas en Herrera de Pisuerga (*Pisoraca*), lugar en el que estuvo establecida la Legión IIII Macedónica en tiempos de Augusto, que muy posiblemente estén en relación con el consumo de vino. Al menos una de ellas, la nº inv. 699, procede de una de las estancias militares del *Ala Parthorum*, y está fechada a finales de la época Julio-Claudia (Nerón) o, más probablemente, dentro ya de la flavia.

Palabras clave: Cerámica común romana, cerámica de tradición celtibérico-vaccea, consumo de vino, campamento militar, *Legio IIII Macedonica*, *Ala Parthorum*, Herrera de Pisuerga, Palencia, España

Abstract

In this paper we are going to analyze a peculiar Roman wheel-turned cup that have been made in red clay, with painted decoration, in which the bowl is supported by an empty elevated stem over a bell foot. Is very probably that were used for the consumption of wine, like we see in the vaccaean and celtiberian traditions. In fact, the morphology of this cup type is near of many others made by those peoples. Four are the cups that in this paper are studied, all from the important Roman military camp situated at Herrera de Pisuerga (*Pisoraca*), home of the Legio IIII Macedonica in the end of 1st century BC and early 1st century AD. One of this cups, no. 699, have been found in a building of the military camp occupied by *Ala Parthorum* in the end of Julio-Claudian period or, more probably, in the Flavian period.

Key words: Roman wheel-turned pottery, celtiberian and vaccaean tradition pottery, wine consumption, Roman Military Camp, Legio IIII Macedonica, Ala Parthorum, Herrera de Pisuerga, Palencia, Spain

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Blanco García, J. F. y Pérez González, C. (2022): "Un tipo de copa de tradición indígena en cerámica común romana anaranjada procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 48(1): 323-334. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2022.48.1.009>>.

1. Introducción

Una de las características más destacadas que singularizan el yacimiento de Herrera de Pisuerga como establecimiento campamental —que queda establecido hacia el año 20 a. C. y se extiende hasta comienzos del siglo II d. C., pero que se transforma en una ciudad romana más de la Meseta (figura 1)—, es la importante contribución que desde los años ochenta del pasado siglo viene haciendo al conocimiento de los materiales vinculados al ejército romano acantonado en la *Hispania* Altoimperial. No obstante, y esto nada tiene de extraño, podemos decir que se trata de una contribución bastante asimétrica en lo que se refiere al repertorio de materiales arqueológicos militares documentados, pues aun no siendo escasa la cantidad y variedad de útiles, herramientas y armas metálicas (Pérez González, 1995; García Díez, 1999; Fernández Ibáñez, 2002 y 2005), de objetos fabricados en hueso y asta (Pérez González e Illarregui, 1994; Matía Merino, 1999), de vidrios (Marcos Herrán, 2002) o de restos constructivos, entre los que se incluyen *tegulae* e ímbrices con marcas legionarias (Pérez González, 1996: 93, fig. 2), el volumen, diversidad y calidad de los materiales cerámicos es tal, que se ha convertido en referente obligado para los especialistas en cerámica romana de comienzos del Imperio. Además, tienen la ventaja de que son materiales que ofrecen fechas de fabricación/uso/amortización muy ajustadas, y no solo nos referimos a la *terra sigillata* itálica, gálica e hispánica (Pérez González, 1989), sino también a la de paredes finas, a la común de cocina y almacenaje, a las ánforas (Pérez González y Arribas Lobo, 2021) e incluso a aquellas otras que destilan claras influencias indígenas, vacceo-celtibéricas. Pues bien, a un tipo clasificable entre estas últimas vamos a dedicar el presente trabajo. En concreto, a cuatro esbeltas copas de elevado fuste sobre pie acampanado fabricadas a torno en cerámica común muy compacta y bien tamizada, de superficies alisadas, cocidas en atmósfera oxidante y con decoración pintada sencilla, al menos conservada en las dos que están más completas, pues las otras dos, al ser solo fragmentos de fuste muy rodados y con incrustaciones calcáreas, no se han conservado restos visibles de las pinturas que debieron de llevar.

En el contexto meseteño altoimperial, este tipo de copa, sin ser raro, no podemos decir que sea frecuente. O, al menos, no es frecuente que se haya conservado el desarrollo íntegro de su perfil como para ser reconocido como tal, pues fragmentos de copa —tanto de la zona receptora del líquido como del fuste y del pie elevado—, con el perfil que nos muestra la pieza completa de Herrera (figura 2, 1 y figura 3) sí están presentes en algunos yacimientos. *Pallantia*/Palencia, La Morterona de Saldaña, Tiermes, *Uxama* o Sasamón son algunos de ellos, a los que quizá debiéramos añadir Clunia, en cuyo foro hallamos lo que podría ser un ejemplar parecido a estos de Herrera, con la diferencia de que en el del enclave burgalés el fuste es estriado en sus superficies, carece de pintura y fue interpretado por Palol y Guitart como parte de un portalucernas o un pie de lampadario (Palol y Guitart, 2000: 274, fig. 19, 68; Blanco García, 2017: 219, fig. 23), lo cual tampoco debemos descartar porque paralelos que dan pie a esta interpretación existen. Pero antes de detallar los referentes, lo que procede ahora es describir cada una de las copas objeto de estudio.

2. Descripción de las piezas

En total, los fragmentos recuperados pertenecen a cuatro copas, de las cuales solo una nos ha proporcionado el perfil completo.

1. Copa de 223 mm de altura, 155 mm de diámetro de boca, 150 mm de diámetro de base y fuste hueco (figura 2, 1 y figura 3). Pasta de color rojo ladrillo, muy bien tamizada y consistente, con desgrasantes imperceptibles a simple vista. Las superficies externa e interna de la copa han sido alisadas con esmero pero no así la superficie interior del pie y del fuste. Aunque deficientemente, conserva restos de pintura negra y blanca poco consistentes: recorriendo el borde interno de la copa se dispone una fina línea de pintura negra, y en el exterior, tanto en el tercio superior del fuste como en el inferior se dispuso un ancha franja de pintura blanca (casi una aguada) delimitada por dos líneas estrechas de pintura negra, completándose el esquema compositivo

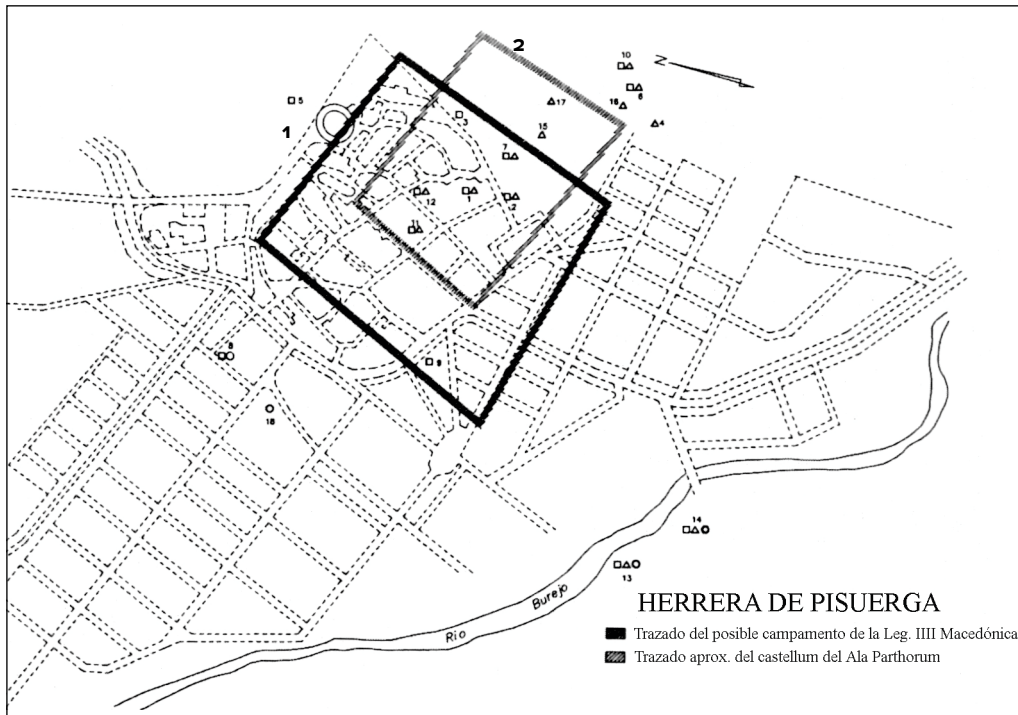


Figura 1. Herrera de Pisuerga, con la posible situación del campamento de la *Legio IIII Macedonica* (1) y del *castellum* del *Ala Parthorum* (2) (Pérez González e Illarregui, 2007)

Figure 1. Herrera de Pisuerga, with the probably localization of the *Legio IIII Macedonica* camp (1) and of the *Ala Parthorum* *castellum* (2) (after Pérez González e Illarregui, 2007)

con una línea más de pintura negra recorriendo el exterior del pie.

Ref. arqueológica: Eras del Cuartel, 1990, Cata 2, Nivel II, nº de inv. 699.

2. Copa de altura y diámetro de boca indeterminados, 152 mm de diámetro de base y fuste hueco (figura 2, 2). Pasta de color rojo ladrillo, muy bien tamizada y consistente, con desgrasantes imperceptibles a simple vista. Las superficies externa e interna de la copa han sido simplemente alisadas. Conserva restos de pintura negra poco consistente: dos líneas horizontales paralelas en la base del fuste y otra más hacia la mitad del pie de copa. Ref. arqueológica: Eras del Cuartel, 1990, Cata OB, Nivel II, nº de inv. 10.928.
3. Fuste completo de copa, hueco, con inicio del cuerpo y de la base, de altura indeterminada, diámetros de boca y de base también indeterminados (figura 2, 3). Pasta de color rojo ladrillo, muy bien tamizada y consistente, con desgrasantes imperceptibles a simple vista. Las superficies están totalmente cubiertas por incrustaciones calcáreas, por lo que no se puede ver si estuvieron pintadas o no.

Ref. arqueológica: Eras del Cuartel, 2002, C-1, UE 33, S/nº de inv.

4. Fragmento de fuste de copa perteneciente a la parte superior, de hueco estrecho, con inicio del cuerpo (figura 2, 4). Pasta de color rojo ladrillo, muy bien tamizada y consistente, con desgrasantes imperceptibles a simple vista. Al estar muy rodado, las superficies están muy deterioradas y no hay restos visibles de pintura. Ref. arqueológica: Calle Victorio Macho, 2016, UE 3, S/nº de Inv.

Desde el punto de vista del proceso de fabricación, las cuatro copas presentan evidencias de que se fabricaron en dos partes, que luego se pegaron. Por un lado, se modeló el recipiente para contener el líquido y por otro el pie acampanado con el fuste. Las huellas de tal modo de proceder son visibles en las roturas existentes en la conexión entre el fuste y el fondo del cuenco, pues las que existieron en las superficies externas se eliminaron mediante alisado cuando el barro aún no se había endurecido del todo y, por tanto, no eran visibles para sus usuarios.

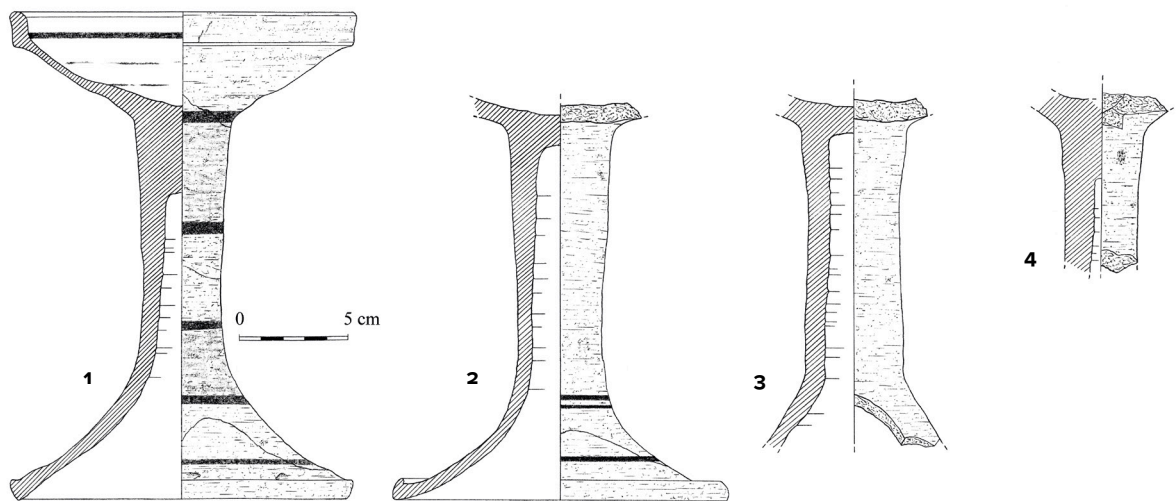


Figura 2. Desarrollo de las cuatro copas de Herrera (dibujo de J. F. Blanco)

Figure 2. The four cups from Herrera (drawing by J. F. Blanco)

3. Contextualización y paralelos

Aunque solo una de las cuatro copas conserva el perfil completo del recipiente, gracias a lo cual sabemos que el receptáculo para depositar el líquido no es profundo, como suele ser habitual, sino que posee una profundidad media¹, las superficies de los fondos de las otras tres, al ser igualmente muy horizontales, parecen sugerir que serían de morfología similar, si bien esto no es decir mucho porque, ciertamente, el fondo de una copa de cierta amplitud suele ser bastante plano, con independencia de la profundidad que tenga. Por otra parte, se podría suponer que el mismo tipo de borde que nos muestra la copa completa lo tendrían las otras tres copas,



Figura 3. Copa nº de inv. 699 (fotografía de J. F. Blanco)

Figure 3. Cup no. 699 (photograph by J. F. Blanco)

¹ En este sentido, es de notar que aun no faltando en los repertorios cerámicos vacceos las copas sobre alto fuste cuyos recipientes no son muy profundos, tanto hemisféricos como de cuarto de esfera, los más numerosos y habituales suelen tener forma de cáliz. Es en el catálogo de formas celtibéricas, sobre todo numantinas —en el que los caliciformes son precisamente escasos—, donde sí suelen ser más corrientes las copas elevadas cuyos recipientes mayoritariamente son hemisféricos, de cuarto de esfera y troncocónicos (Wattenberg Sanpere, 1963: tablas XXX-XXXII), e incluso tan planos como platos, en este caso algunos de ellos servirían seguramente no ya para consumir líquidos, sino sólidos (*idem*: tabla XXX, 843; tabla XXXI, 857, 858 y 870-1280; tabla XXXII, 874-1268, 880, 893-895, etc.; Baquedano, 2014).

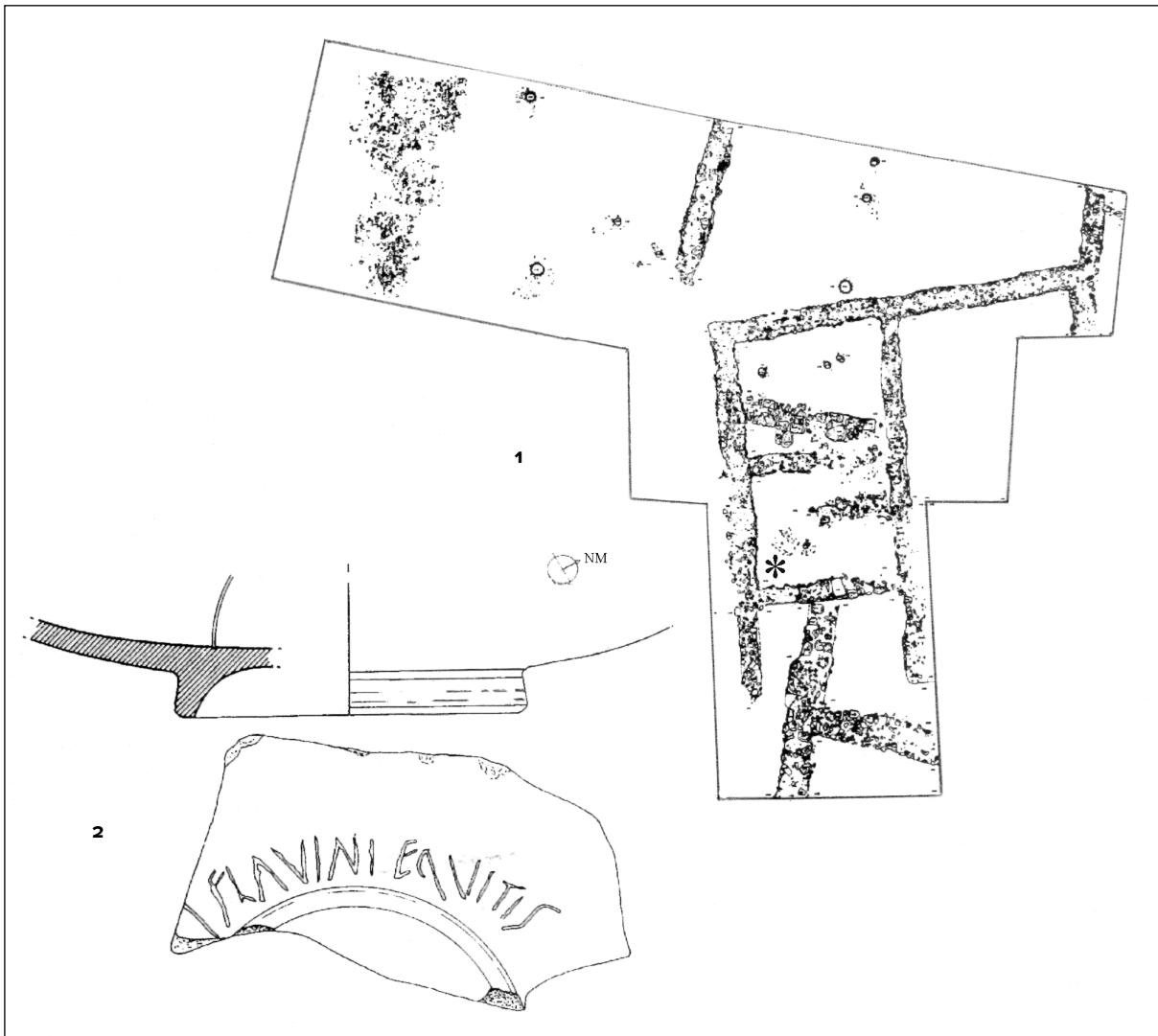


Figura 4. 1. Estructuras arquitectónicas vinculadas con el *Ala Parthorum*, donde apareció la copa n° 1. 2. Vaso de *terra sigillata hispánica* con grafito *flavini equitis* (o *flaviani equitis*) (Pérez González, 1996). El asterisco marca el lugar en el que fue hallado dicho vaso

Figure 4. 1. Architectonic structures of *Ala Parthorum* in which was found the cup number 1. 2. pot of red-gloss *terra sigillata hispánica* with text *flavini equitis* (or *flaviani equitis*) (after Pérez González, 1996). The star is situated at the site in which was found

pero aun siendo esto muy probable, no debemos descartar otras posibilidades, como que fueran almen-drados o ligeramente vueltos. En cualquier caso, lo que nos ha llegado es lo que debemos analizar, y ese borde engrosado y pegado a la pared, inscribible en un rectángulo en posición vertical, podemos decir que no es propio de la cerámica vaccea y tampoco de la celtibérica, sino de la romana. Además, de relativa antigüedad en su tradición alfarera, ya que los referentes morfológicos más antiguos nos llevan a cierto tipo de copas de barniz negro itálico del siglo II a. C. (Morel, 1981: pl. 53, 2534 y 2535), a su vez deudoras de copas de momentos anteriores.

Debido a que este tipo de copa es de tamaño grande, hasta ahora no se conoce ningún caso —al menos nosotros no lo conocemos publicado— en el que se haya conservado completa en yacimientos de la Submeseta norte. Incluso el ejemplar 1 de Herrera está fragmentado, pero al menos hemos podido reconstruir su perfil íntegro, algo que tampoco se tiene constatado en otros importantes yacimientos altoim-periales meseteños. Esto no impide que, analizados detenidamente los repertorios cerámicos obtenidos en excavación en los núcleos más destacados, tengamos información suficiente como para pensar que muy probablemente esta forma estuvo presente en varios de

ellos (figura 4). Baste con unos ejemplos. En la misma provincia de Palencia, concretamente en Saldaña, durante las excavaciones de 1981 en la zona del foso del poblado de La Morterona se recuperó un importante y variado conjunto de cerámica de tradición indígena entre la que se encontraban fragmentos de copas, fustes y pies acampanados con reborde basal idénticos a los que nos muestran nuestras copas de Herrera de Pisuerga, incluso decorados con simples líneas de pintura, que los excavadores, con buen criterio a nuestro juicio, pusieron en relación, lo que les permitió identificarlas como «[...] copas de alto pie [...]» (Abásolo *et alii*, 1984: 151-152 y 163, fig. 46 y fig. 49, 9-11). A diferencia de las cerámicas de «tipo Clunia», que también aparecieron abundantemente, los autores sugieren la idea de que estas copas, junto a otros tipos de recipientes, pudieron ser de producción local.

En la Casa del Acueducto de Tiermes se da una circunstancia parecida. Si ponemos en relación los numerosos fragmentos de copas poco profundas y sección del borde similar a las aquí estudiadas, de cronología situada hacia mediados del siglo I d. C. (Argente y Díaz, 1994: 110, fig. 53, 156I, 443, 1259...), con la presencia de algunos pies elevados con reborde basal vuelto, igualmente (*idem*, 1994: fig. 60, 1650), y en esa misma cronología, parece razonable pensar que en este enclave soriano también fueron usadas. No sabemos si fabricadas localmente o importadas.

Y lo mismo podemos reconocer en los materiales recuperados en la excavación realizada hace años en el solar nº 6 de la calle Juan Mambrilla de Valladolid. Aquí, entre la cerámica de tradición indígena obtenida en la UE 008 se encuentran fragmentos de bordes de copa idénticos a los de las copas de Herrera junto a fragmentos de esbeltos fustes y pies de copa acampanados con reborde basal hacia el exterior (Sánchez Simón y Santamaría, 1996: 89, fig. 5, 6-9 y fig. 7, 14-15), todo ello fechado en momentos avanzados del siglo II d. C. pero visto el conjunto de materiales con los que comparten contexto, parece que encajan mejor a comienzos de dicha centuria.

Volviendo a Palencia, concretamente a la capital, evidencias más claras aún las encontramos en el vertedero de la calle Vacceos, para el que se ha estimado una fecha de cierre de finales del siglo I d. C. pero en el que los materiales más antiguos se remontan

a época julio-claudia. En él se han recuperado copas fragmentadas que son idénticas formalmente en todo a las nuestras de Herrera, aunque están fabricadas en un tipo de pasta que ya no es común, sino fina, y muy cuidadosamente pintada (Romero *et alii*, 2014: 453, fig. 5, 3-5). En esta misma ciudad, en las excavaciones realizadas en la Capilla de los Reyes de la catedral, se recuperaron varias cerámicas de pasta ocre con decoración pintada, de tradición indígena, que los excavadores fechan «[...] en los años centrales del siglo I d. C., pero antes de la década de los 60 [...]», entre las que se encuentra un fragmento de fuste hueco de copa con el inicio del cuenco que sin duda es asimilable a nuestras copas de Herrera (Balado y Martínez, 2009: 317-318, fig. 2, 3056-352).

Finalmente, en el nivel III del atrio de la iglesia de Santa María de Sasamón (Burgos) se obtuvieron tres fragmentos de fustes huecos pertenecientes a sendas copas de tradición celtibérica, fabricadas en pastas similares a las nuestras de Herrera, que igualmente se decoraron mediante líneas/bandas de pintura oscura transversales al eje longitudinal y que para mayor coincidencia también muestran una especie de «[...] engobe blancuzco, lechoso [...]» (Abásolo y García, 1993: 64-65, nº inv. 397-399, fig. 24, 1-3). Si ponemos en relación estos fustes con varios fragmentos de pies de copa acampanados idénticos al pie de la copa I de Herrera, que, sin embargo, fueron clasificados como tapaderas (*idem*, 1993: 88, nº inv. 676, fig. 42, 14; 90, nº inv. 708, fig. 44, 19), todo parece indicar que en este importante yacimiento también se usaron ¿y fabricaron? este tipo de copas en un tiempo que, lamentablemente, no pudo ser bien concretado, pues ese nivel III tenía materiales que iban desde inicios del siglo I d. C. hasta finales del II o comienzos del III (*idem*, 1993: 105). No obstante, en este mismo enclave, concretamente en el lugar denominado Terreros de Villasidro, se documentaron nuevos fragmentos de fustes y bordes de copa idénticos a los de Herrera (*idem*, 1993: 119-120 y 151, nº inv. 112-114, fig. 60, 7-9) fechados con bastante precisión, ahora sí, a finales del siglo I d. C. y parte del II.

Fuera de la Submeseta norte, este tipo de copa de alto fuste, sin ser muy frecuente, sí se tiene constatado en algunos yacimientos. Quizá uno de los



Figura 5. Vaso de *terra sigillata hispánica* con grafito [...] *flavini equitis* (o *flaviani equitis*) (fotografía de C. Pérez)

Figure 5. Pot of red-gloss *terra sigillata hispánica* with text [...] *flavini equitis* (or *flaviani equitis*) (photograph by C. Pérez)

más interesantes sea *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza), donde entre los restos cerámicos recuperados en las calles Caracol y Reliquias 2, interpretados como desechos de un alfar, las copas de cerámica común con el cuerpo poco profundo y alto fuste macizo constituyen el 8,78 % del material recuperado (Aguarod y Amaré, 1987: 845, fig. 10, 1; Aguarod, 2017: 62, fig. 25, 1). Y en la riojana Libia de los Berones (Herramélluri, Logroño) la asociación contextual de fragmentos de bordes de copas poco profundas con altos fustes y quizá algunos pies de borde moldurado (que han sido interpretados como tapaderas), todo ello en cerámica común romana pero en la que «[...] la pasta y técnica están más cerca del mundo celtibérico que del romano», y que, por tanto, están «[...] imitando el terminado de las vasijas de tradición celtibérica», de nuevo apunta hacia la existencia de nuestro tipo de copa en este importante enclave (Castiella, 1979: 248-259, figs. 67, 68 y 70). A pesar de que estas piezas se fecharon de manera muy laxa en los siglos I-II d. C. debido a que en la zanja donde se obtuvieron no se puso mucho cuidado en registrar la secuencia estratigráfica, la presencia de abundante cerámica «tardoceltibérica» nos induce a pensar que deben de pertenecer a la segunda mitad del siglo I d. C. más que a la siguiente centuria.

No es una forma que en los conjuntos de cerámica común netamente romana —en yacimientos catalanes, andaluces o portugueses, por ejemplo—, esté presente, sino que, como se ha podido comprobar por los paralelos arriba señalados, se encuentra más claramente vinculada con la Meseta. De hecho, se trata de una forma que, salvo por el tipo de borde, más característicamente romano que indígena y, además, de amplia proyección cronológica al extenderse a lo largo de todo el Alto Imperio (*vid.* por ejemplo, referentes meseteños en Sacristán, 1986: 241, lám. LXXXVI, 2-5; Sacristán y Pérez, 1986-1988: 85 y 106, fig. 2, 2-5; Sánchez Simón y Santamaría, 1996: 92 y 100, fig. 7, 14-15), está muy enraizada en la tradición alfarera tanto de vacceos como de celtiberos. Las copas de alto fuste, generalmente de cerámica fina anaranjada con decoración pintada, que de manera tan habitual encontramos en yacimientos significativos como *Rauda* (Sacristán, 1986: 171-175, fig. 13, láms. XXXVIII-XLIII), *Pintia* (Sanz *et alii*, 2003: 155, fig. 5, grupo III; Coria, 2021: 112 y 226, forma VII, variante 1A, fig. 34, 1 y fig. 96, 1), Numancia (Wattenberg Sanpere, 1963: 190-193, tablas XXX-XXXII; Jimeno, 2005: n.º cat. 101) o Sasamón, que se fechan desde el siglo IV a. C. en adelante pero que penetran en época imperial como parte de los conjuntos

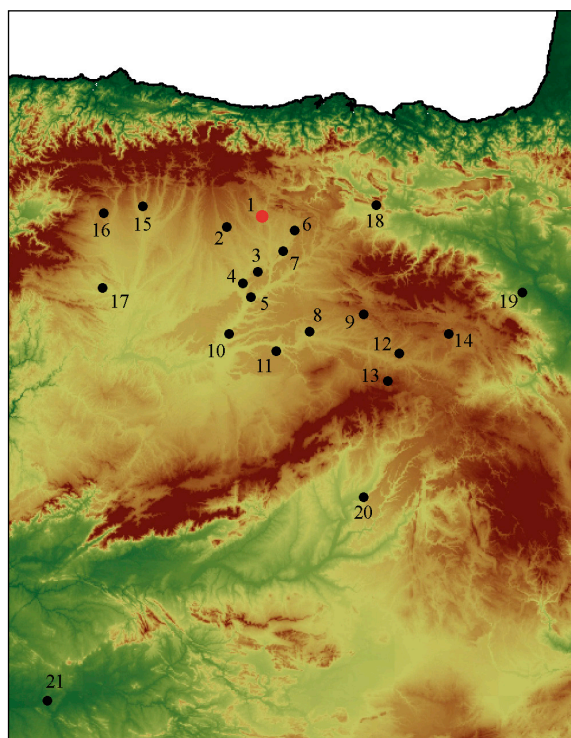


Figura 6. Lugares mencionados en el texto: 1. Herrera de Pisuerga (Palencia). 2. La Morterona (Saldaña, Palencia). 3. Támara de Campos (Palencia). 4. *Pallantia*/Palencia. 5. Tariego de Cerrato (Palencia). 6. Sasamón (Burgos). 7. Castrojeriz (Burgos). 8. *Rauda* (Roa de Duero, Burgos). 9. *Clunia* (Peñalba de Castro, Burgos). 10. Valladolid. 11. *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid). 12. El Burgo de Osma (Soria). 13. Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria). 14. Numancia (Garray, Soria). 15. *Legio*/León. 16. *Asturica Augusta* (Astorga, León). 17. *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora). 18. Libia de los Berones (Herramélluri, La Rioja). 19. *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza). 20. *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid). 21. *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz)

Figure 6. Map with the sites discussed in the text

denominados «tardovacceos» y «tardoceltibéricos», constituyen indudablemente una de las fuentes de inspiración de las herrerenses, pues la otra es la cerámica romana, con lo que asistimos, una vez más, a un fenómeno de convergencia cultural.

Por si hubiera alguna duda de esto, disponemos de un documento concluyente al que muy brevemente nos hemos referido más arriba y que indica que estas tradiciones indígenas siguen estando muy presentes hasta, al menos, finales del siglo I d. C. o comienzos del II, y sobre ellas se superponen las romanas, como desde hace tiempo venimos señalando (Blanco García, 2015: 482-484; 2016). Nos referimos a las copas de cerámica fina, perfiles idénticos a las de Herrera y decoración pintada recuperadas en el vertedero de la calle Vacceos de Palencia, fechado

«[...] en las dos últimas décadas del siglo I d. C. o acaso en los umbrales del s. II» (Romero *et alii*, 2014: 453 y 458, fig. 5, 3-5). En sintonía con ellas, del alfar uxamense de El Burgo de Osma (Burgos) proceden sendos fragmentos de copas (cuerpos, pies y un fuste alto) fabricadas también en cerámica fina anaranjada, con decoración pintada (Romero *et alii*, 2012: 139 y 144, fig. 44, 1-4 y 8), que sin duda están emparentadas tipológicamente con nuestras copas comunes de Herrera, y que han sido fechadas entre el año 60 y comienzos del siglo II d. C. Son piezas estas, en todo caso, cuyos esbeltos fustes sobre pies acampanados remiten también a algunas formas de *sigillata*, aunque el dispositivo receptor del líquido sea tipológicamente distinto, y que generalmente están vinculadas con el consumo de vino (Beltrán, Ortiz y Paz, 1999: 161, fig. 17, 5).

En esto último, en el uso de estas copas, nos gustaría centrarnos ahora. Si, como se ha visto en *Pintia* a través de los análisis de residuos, y se intuye en otras muchas ciudades, las indígenas son copas asociadas al consumo de vino en contexto de banquete (Sanz *et alii*, 2003; Romero, Sanz y Górriz, 2009: 236-242; Sanz *et alii*, 2009; Jimeno, 2009: 165, foto), nada impide pensar que la misma función pudieron haber tenido las objeto de este trabajo y las de otros yacimientos a los que nos venimos refiriendo. Ciertamente han sido usadas por militares romanos y que para el consumo de vino disponían de otros tipos de recipientes más propios de su cultura y costumbres, pero esto no es incompatible con el hecho de que puedan haber adoptado tipos cerámicos de honda tradición regional, e incluso, por qué no, que en la producción de alcañería para abastecer a la unidad militar hubiese algún alfarero meseteño que, por propia iniciativa, añadiese este tipo de copa a las habitualmente fabricadas.

En general, para el consumo de vino en la *Hispania* romana se priorizaron los recipientes de vidrio porque una vez limpios se eliminaba todo indicio de sabores previos (Beltrán, Ortiz y Paz, 1999: 135). Los de cerámica, y salvo que la superficie de contacto con el vino estuviese vidriada o muy bien bruñida, al ser porosos, se limpian peor, transmiten cierto sabor de barro al líquido, el propio barro de los recipientes retiene en sus poros sabores y olores de los

diferentes tipos de vinos que han contenido, y todo ello explica por qué el vidrio fue el material más adecuado para el consumo de tan apreciada bebida.

El nivel II del edificio del *Ala Parthorum* en el que apareció la copa 1 (figura 2, 1 y figura 3) pudo ser fechado, *grosso modo*, y en virtud de la *terra sigillata* con la que compartía contexto, entre la época de Nerón y finales del siglo I d. C., una cronología que se solapa con la del estrato de la capilla de los Reyes de la catedral de Palencia en la que precisamente se recuperó, como hemos señalado, un fragmento de fuste de copa idéntico a los de Herrera. De especial interés resulta, en nuestro caso, un fondo perteneciente a un vaso de *sigillata hispánica* de la forma 40, más probablemente, 5, en el que se ha conservado el grafito [...i] *flavini equitis* (Pérez González, 1996: 93-94, fig. 3, centro) —aunque también podría tratarse de *flaviani*, de considerar la similitud en la forma de marcar el travesaño de las dos aes— (figuras 5, 2 y figura 6) que nos sugiere dos cosas. En primer lugar, la idea de que posiblemente esta copa relacionada con el consumo de vino pudo pertenecer a este caballero. Y en segundo lugar, que dentro de la horquilla cronológica apuntada, esta copa en concreto parece estar más próxima a las décadas de los años sesenta y setenta del siglo I d. C. que a momentos anteriores o posteriores de esa centuria.

4. Conclusiones

Muy resumidamente, cuatro son los aspectos que deseamos remarcar, ya para concluir:

- Aunque desde el punto de vista formal y decorativo en estas copas se materializa cierto peso de la tradición alfarera tanto vaccea como celtibérica, el tipo de pasta y de borde que poseen son ya netamente romanos y debido a esto hemos de clasificarlas, en rigor, como copas de cerámica común romana. En otros yacimientos de la Submeseta norte, como *Rauda*, Castrojeriz, Sasamón, *Pallantia*/Palencia, Támara de Campos o Tariego de Cerrato, por ejemplo, y en una cronología que abarca las décadas finales del siglo I a. C. y buena parte del I d. C., se están fabricando cerámicas «tardovacceas» y «tardoceltibéricas» (Blanco García, 2015: 439-443 y 453-466), pero en ellas tanto las formas como el tipo de pasta y las decoraciones pintadas siguen estando muy enraizadas en las producciones clásicas vacceas o celtibéricas, a diferencia de nuestras copas de Herrera de Pisuerga, que se apartan claramente de este grupo al ser ya más romanas que indígenas. Y en este sentido, no está demás decir que su morfología guarda relación con las copas de *terra sigillata hispánica* lisa, de elevado fuste y pie acampanado, de la forma 94, que se empieza a fabricar a partir de mediados del siglo I d. C. (Fernández García y Roca Roumens, 2008: 325, fig. 8, 90 y 94), aunque desde hace unos años esta precisión cronológica se ha visto sustancialmente modificada a partir de ciertas evidencias bien contextualizadas en excavaciones como las de los vertederos del suburbio norte de *Augusta Emerida* (Bustamante, 2013).
- Se trata de copas que solo en la Submeseta norte adquirieron cierta difusión, dentro de lo escasas que son y si admitimos que en los enclaves en los que, poniendo en relación fragmentos de las distintas partes que conforman su morfología, parecen existir piezas similares. La esbeltez de estas copas las convierte en piezas delicadas, que se rompían con mucha facilidad, y esto hace que difícilmente se hayan conservado completas, al menos en los núcleos poblacionales, que es de donde proceden todos los fragmentos que de ellas conocemos hasta ahora.
- Tomadas en conjunto este tipo de copas, tanto las fabricadas en cerámica común romana como sus homólogos en cerámica fina, hemos de decir que se trata de una forma cuyo momento de apogeo se sitúa en época flavia. Ciertamente es que en fechas posteriores seguimos encontrando copas de alto fuste sobre amplias bases molduradas, que se usaron incluso con la función de quemaperfumes o *thymateria*, como se puede ver, por citar un ejemplo, en *Complutum* (Rascón, 1998: 262, nº 219), pero ya se encuentran a cierta distancia morfológica del tipo aquí analizado.
- Aunque procedan las copas de Herrera de un contexto militar, no cabe tildarlas de producciones militares porque, como se ha podido ver, en

otros puntos de la Submeseta norte es en medios urbanos donde, presumiblemente, han aparecido sus más cercanos paralelos. Y a la inversa: en importantes enclaves militares de la Submeseta norte, como *Petavonium*, *Asturica Augusta* o *Legio*, por ejemplo, en los que han sido recuperadas extensísimas colecciones de recipientes cerámicos, no aparecen, al menos por ahora, copas de este tipo.

Bibliografía

- Abásolo, J. A., Cortes, J., Pérez, F. y Vighy, A. (1984): *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona, Saldaña (Palencia)*. Diputación Provincial de Palencia. Palencia.
- Abásolo, J. A. y García, J. R. (1993) *Excavaciones en Sasamón (Burgos)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 164. Madrid.
- Aguarod, M. C. (2017): “Cerámica común de mesa y de cocina en el valle del Ebro y producciones periféricas”. En M. C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zorzalejos (eds.): *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III. Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*. Madrid: 15-95.
- Aguarod, M. C. y Amaré, M. T. (1987): “Un alfar romano de cerámica engobada, común y lucernas en Tarazona (Zaragoza)”. *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 841-861.
- Argente, J. L. y Díaz, A. (1994): *Tiermes IV. La Casa del Acueducto (Domus alto imperial de la ciudad de Tiermes. Campañas 1979-1986)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 167. Madrid.
- Balado, A. y Martínez, A. M. (2009): “Excavaciones arqueológicas en la Capilla de los Reyes de la Catedral de Palencia: nuevos datos sobre el origen de la *Pallantia* romana”. *Sautuola*, XV: 311-326.
- Baquedano, E. (2014): “Copas”. En M. Arlegui (coord.): *Museo Numantino. Guía*. Soria: 152-153.
- Beltrán, M., Ortiz, M. E. y Paz, J. A. (1999): “La vajilla relacionada con el vino en *Hispania*”. En S. Celestino (ed.): *El vino en la Antigüedad romana*. Simposio Arqueología del Vino. Universidad Autónoma de Madrid. Serie Varia, 4. Madrid: 129-200.
- Blanco García, J. F. (2015): “La cerámica pintada meseteña desde Augusto hasta Adriano”. En M. C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zorzalejos (eds.): *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. Madrid: 429-491.
- Blanco García, J. F. (2016): “Entre la tradición y la asimilación de la cultura romana. Los vacceos a comienzos del Imperio”. *Vaccea Anuario 2015*, 9: 52-59.
- Blanco García, J. F. (2017): “Cerámica común romana altoimperial de cocina y mesa, de fabricación local, en la Meseta”. En M. C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zorzalejos (eds.): *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III. Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*. Madrid: 143-236.
- Blanco García, J. F. (2018): “La cerámica vaccea decorada con pintura blanca”. *Homenaje a la profesora Isabel Rubio de Miguel*. Anejos a CuPAUAM, 3. Madrid: 193-202.
- Bustamante, M. (2013): *La terra sigillata hispánica en Augusta Emérita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXV. Mérida.
- Castiella, A. (1979): “Materiales cerámicos del sector A M”. En A. Marcos Pous: *Trabajos arqueológicos en La Libia de los Berones (Herramélluri, Logroño)*. Logroño: 191-271.
- Coria, J. C. (2021): *La cerámica del oppidum vacceo-romano de Las Quintanas, Pintia (Padilla-Pesquera de Duero, Valladolid)*. Estudio analítico y contextual. Tesis doctoral leída en la Universidad de Granada (21-05-2021). Inédita.
- Fernández García, M. I. y Roca Roumens, M. (2008): “Producciones de *Terra Sigillata Hispánica*”. En D. Bernal-Casasola y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: 307-332.
- Fernández García, M. I., Ruiz Montes, P. y Peinado Espinosa, M. V. (eds.) (2015): *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones*. Ed. Quasar. Roma.
- Fernández Ibáñez, C. (2002): “Metalistería bélica de la *Legio IIII Macedonica* procedente de su campamento en Herrera de Pisuerga (Palencia, España)”. En A. Morillo (coord.): *Arqueología Militar Romana en Hispania*. Madrid: 381-393.

- Fernández Ibáñez, C. (2005): "Objetos metálicos del asentamiento militar de Herrera de Pisuerga (Palencia). Excavaciones de A. García y Bellido (1960-61)". En A. Morillo *et alii* (eds.): *La Arqueología Clásica Peninsular ante el Tercer Milenio. En el Centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXIV: 187-202.
- García Díez, F. (1999): "Algunas piezas metálicas romanas de Herrera de Pisuerga". *Papeles Herrenses*, II: 13-31.
- Jimeno, A. (2005): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Catálogo de la exposición (Soria, 2005). Junta de Castilla y León. Soria.
- Jimeno, A. (2009): "Consumo y producción de vino entre los celtíberos del alto Duero". En C. Sanz y F. Romero (eds.): *El vino y el banquete en la Europa prerromana*. Vaccea Monografías, 2. Valladolid: 159-171.
- Marcos Herrán, F. J. (2002): *Vidrios romanos de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Palencia.
- Matía Merino, M. J. (1999): "Aspectos de la industria ósea procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia)". *Papeles Herrenses*, II: 53-71.
- Morel, J.-P. (1981): *Cerámique campanienne: les formes*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 244. Paris.
- Palol, P. y Guitart, J. (2000): *Los grandes conjuntos públicos. El foro colonial de Clunia. Clunia III, 1*. Salamanca.
- Pérez González, C. (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España). La Terra Sigillata*. Universidad Internacional SEK. Santiago de Chile.
- Pérez González, C. (1995): "Una testera militar de caballo en bronce de época augustea en España". *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, 1: 53-68.
- Pérez González, C. (1996): "Asentamientos militares en Herrera de Pisuerga". En C. Fernández Ochoa (coord.): *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época Prerromana y Romana*. Homenaje a Manuel Fernández-Miranda. Madrid: 91-102.
- Pérez González, C. y Arribas Lobo, P. (2021): "Épigraphía anfórica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España), I". *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 17: 77-116.
- Pérez González, C. e Illarregui, E. (1994): "Un taller de útiles óseos de la *Legio IIII Macedonica*". En V. O. Jorge (coord.): *1º Congreso de Arqueología Peninsular*. Vol. IV. Porto: 259-267.
- Pérez González, C. e Illarregui, E. (2007): "Herrera de Pisuerga". En A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*. Universidad de León. León: 343-348.
- Rascón, S. (1998): *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica*. Catálogo de la exposición (Alcalá de Henares, 1998). Guadalajara.
- Romero, F., Sanz, C. y Górriz, C. (2009): "El vino entre las élites vacceas. De los más antiguos testimonios a la consolidación de su consumo". En C. Sanz y F. Romero (eds.): *El vino y el banquete en la Europa prerromana*. Vaccea Monografías, 2. CEVFW. Valladolid: 225-251.
- Romero, M. V., Crespo, J., Lión, C., Del Valle, A. y Delgado, J. (2014): "El vertedero de un taller cerámico de *Pallantia* (Palencia) altoimperial". En R. Morais, A. Fernández y M. J. Sousa (eds.): *As Produções Cerâmicas de Imitação na Hispania*, Tomo I. Monografías Ex Officina Hispana, II. Porto: 447-461.
- Romero, M. V., Tarancón, M. J., Barrio, R., Lerín, M., Ruiz, A. y Arellano, O. (2012): "La producción cerámica de *Uxama Argaela*". En M. V. Romero (dir.): *Producción y consumo de cerámicas de mesa en la Meseta Norte durante el Alto Imperio. La Terra Sigillata*. Studia Archaeologica, 97. Valladolid: 123-193.
- Sacristán, J. D. (2009): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Universidad de Valladolid y Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Sacristán, J. D. y Pérez, F. (1986-1988): "Un interesante conjunto cerámico 'tardoceltibérico'. *Sautuola*, V: 81-113.
- Sánchez Simón, M. y Santamaría, J. E. (1996): "La ocupación romana en Valladolid. Análisis de los datos de la excavación en el solar nº 6 de la calle Juan Mambrilla". *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1993/1994*, 6: 81-102.
- Sanz, C., Romero, F., Górriz, C. y De Pablo, R. (2009): *El vino y el banquete en la Ribera del Duero durante la Protohistoria*. Vaccea Monografías, 3. CEVFW. Valladolid.

Sanz, C., Velasco, J., Centeno, I., Juan, J. y Matamala, J. C. (2003): “Escatología vaccea: nuevos datos para su comprensión a través de la analítica de residuos”. En C. Sanz y J. Velasco (eds.): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Catálogo de la Exposición *Pintia Cotidiana y Simbólica* (Valladolid, 2003). CEVFW. Valladolid: 145-171.

Wattenberg Sanpere, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. BPH, IV. Madrid.